

## CARTA DE LA MADRINA

*Dra. Cecilia Sinay Millonschik*

Las palabras tienen significado y tienen música. No es lo mismo decir Patria que decir pago, cuna, terruño...

Unir significado y música es un arte. El arte de los poetas. Y sólo si el lenguaje es poético tiene posibilidades de conmover. Cuando digo poesía, no hablo de: “En el cielo las estrellas...” sino de un hablar que no tiene la presunción de decirlo todo. Sólo de hablar de lo que se dice y de lo que se calla. Porque las palabras, a veces, son silencio. Sabemos bien que hay cosas que no tienen palabras. No las hay para nombrar al que queda huérfano de un hijo. Podríamos inventarla; constantemente inventamos palabras que el Diccionario de la Real Academia Española incluye: Posverdad, una de las más recientes. A nadie se le ha ocurrido, por ahora, inventar esa palabra. Quizás sea más elocuente el silencio, la presencia de lo innombrable.

Dice César Vallejo en Los Heraldos Negros: “Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé...!”. Dice todo, sin decir casi nada. Cada uno, al leerlo, sabrá cuáles son los suyos. Es mejor así; decirlos, sería quitarle a cada quien lo que tiene para poner allí.

Los psicoanalistas, a nuestro modo, también podemos ser poetas. Hablarle a cada uno con sus palabras. O con ninguna. Jamás una palabra ajena, teórica o extraña.

También podemos no ser poetas: En nuestros congresos y simposios presentamos trabajos que deberían hacernos

reflexionar. Generalmente tenemos un tiempo para presentarlos y, generalmente, el trabajo es más largo que el tiempo que nos dan para leerlo. Lo habitual es que el autor lo lea a toda velocidad y sin matices para que entre en el tiempo de que dispone. Si el trabajo, por un hecho fortuito, contuviera alguna idea original, sería imposible reconocerla en el bosque de citas que buscan respaldarla y que son leídas todas a la misma velocidad y con el mismo tono. Y si, por el contrario, se tratara de “una que sabemos todos” tampoco daría para hacer fogón y cantarla juntos. Y no es cuestión de leer bien o mal. Se trata de que un cerebro, un alma y un corazón le hablen a un alma, un corazón y un cerebro. Pero se le habla al reloj, que no a fuerza de hacer tic-tac tiene corazón.

Hace un tiempo leí que un economista decía que a los músicos de una orquesta habría que pagarles sólo cuando tocan. No se refería a cuando el músico está en su casa o en cualquier otro sitio, sino a cuando no toca porque en su pentagrama hay silencio. Adiós música; aunque, quizás, hayamos potenciado la eficacia (económica, claro).

Y otro sí digo poético, esta vez de Gustavo Adolfo Bécquer:

¿Qué es poesía? dices  
Mientras clavas en mi pupila  
tu pupila azul  
¿Qué es poesía?  
¿Y tú me lo preguntas?  
Poesía... eres tú.

Piropos eran los de antes. Pero resulta que está mal. Lo que el poeta llama pupila es el iris, que es lo que da el color a los ojos. Podemos probar como queda: “Mientras clavav en

mi iris tu iris azul” o “Mientras clavabas en mi pupila tu pupila negra”. Así está correcto. Por ignorante o por sabio, lo de Bécquer suena mejor. Pero hay algo más, que también vale la pena pensar. Si dijera iris, en vez de pupila, tal vez tendríamos que recurrir al diccionario para saber de qué se trata; en cambio así, pupila, todos sabemos de qué se trata: Lo dice en un idioma que todos podemos entender, aunque no sea tan exacto o tan correcto científicamente. Porque lo habla en el idioma de todos.

Ahora, algunos haikus:

El año se va  
oculto mis canas  
a mi padre

Kobayashi Issa

También en la tumba del ladrón  
crecen exuberantes  
las hierbas del verano

Onitsura

Quiero explicar, lo mejor que pueda, por qué haikus. En qué tienen que ver con una interpretación psicoanalítica. No en la elección del tema. Aparentemente, en el haiku se le ocurrió al poeta y, probablemente, tendrá que ver con él. En el análisis se le ocurrió al analista y, probablemente, tenga que ver con el camino que está recorriendo con su paciente. Sí en la formulación: Incompleta, abierta, invita. El paciente, tal vez, aportará el resto. Como en el haiku lo aportará el

lector. Se hace entre dos. Y acá viene también a cuento explicar otra vez lo del lenguaje poético. No dice todo (como si fuera posible hacerlo). Si nuestra interpretación es cerrada y completa (como si fuera posible hacerlo) dice, a lo sumo, del saber del analista. El analista se enterará de lo que ya sabe y el paciente de lo que sabe el analista. ¿Y? Si la interpretación es poética, necesita que el paciente la complete. Y allí, cuando se da, sucede como en los cuentos de hadas cuando se juntan las dos mitades de la medalla. Cada una por su lado no dice nada pero cuando se juntan: ¡¡¡¡¡FfFffaaaaa!!!!!! ¡Se produce el acontecimiento! Paciente y analista se encuentran con algo nuevo, que no sabían que iba a ser así. Y a seguir andando, hasta el próximo encuentro.

Y ahora, León Felipe, que es uno de los que más me gusta:

### Preceptiva Poética

#### I

¡Poesía! ...tristeza honda y ambición del alma...  
¡cuándo te darás a todos... a todos,  
al príncipe y al paria,  
a todos...  
sin ritmo y sin palabras!...

#### II

Deshaced ese verso,  
quitadle los caireles de la rima,  
el metro, la cadencia  
y hasta la idea misma...  
Aventad las palabras...

y si después queda algo todavía,  
eso  
será la poesía.

### III

Más bajo, poetas, más bajo...  
hablad más bajo  
no gritéis tanto  
no lloréis tan alto  
si para quejaros  
acercáis la bocina a vuestros labios,  
parecerá vuestro llanto  
como el de las plañideras, mercenario.

### IV

Y si el verso  
poetas cortesanos  
si el verso como el hombre  
no fuese de cristal  
sino de barro.